

GoyP/1925

UAB

Universitat Autònoma de Barcelona
Biblioteca d'Humanitats

La Imagen Cultural

Responsables: Jorge Caillaux Z./Mario Montalbetti S.

LA PRENSA

José Agustín Goytisolo, una de las voces más importantes de la poesía española contemporánea, estuvo unos días en Lima, circunstancia que aprovechó Nicolás Yerovi para conversar con él. Este es el texto de la entrevista que concediera al poeta limeño. José Agustín Goytisolo nació en Barcelona en 1928. Ha publicado *El retorno* (Premio Adonais 1955); *Salmos al viento* (Premio Boscán 1957); *Claridad* (Premio Ausias March 1959); *Años decisivos*, 1961; *Algo sucede*, 1968; *Bajo tolerancia*, 1973; *Del tiempo y del olvido* 1977, y este mismo año *Taller de Arquitectura*. Autor de la *Antología de nueva poesía cubana*; *Poetas catalanes contemporáneos*; *Posible imagen de José Lezama Lima* y *Posible imagen de Jorge Luis Borges*. Traductor de 25 poemas de Esenin, *Poesía de Salvatore Cuasimodo* y *Eugenio Montale*. Caso curioso, sus hermanos Juan y Luis son dos de los más prestigiados novelistas españoles.



"Nosotros no escribíamos sobre literatura sino sobre lo que veíamos".

J. A. GOYTISOLO: DEL TIEMPO Y DEL OLVIDO

Por NICOLAS YEROVI

J. A. Goytisolo, del tiempo y del olvido

P: Háblame de los viajes que has hecho.

R: Los primeros viajes se dan cuando uno es jovencito. Por ejemplo París, que es la etapa previa, algunos se quedan ahí; mi hermano Juan por ejemplo. Luego Italia, que es lo que tenemos más cerca, y además era lo que nos interesa por los Marxistas italianos y sobre todo, por el teórico Umberto Eco. Para nosotros era un marxismo completamente distinto al de la Unión Soviética que era monológico, todavía bajo el influjo del realismo socialista. Luego conocí a Cuasimodo, quien, antes que le dieran el Premio Nobel estuvo en Barcelona, un poco en viaje de promoción de su próximo premio. También conozco a Montale que aún vive y trabaja en el periódico *El Correo de la Sera*, y Ungaretti que ya murió y luego Pasolini.

A Pasolini le gustaba mucho Barcelona; recuerdo una conferencia que dio prohibida por la policía que en aquellos años suprimía todo. Fue en la Facultad de Medicina de Barcelona y como también prohibieron que hablaran en el Aula Magna, lo hizo en la Sala Magistral de bisección de cadáveres. Luego ya vinieron otros viajes a la Unión Soviética, países que en España se les llamaba países detrás del Telón de Acero, Alemania del Este, Polonia, Hungría, Checoslovaquia, Rumania y otras repúblicas del sur Soviético. Algunos viajes por el norte de África. Ahora, por ejemplo, tengo que ir a Argelia un tiempo. La primera tierra americana que toqué fue México, de tránsito para Cuba. A Cuba volví tres veces más, en Argentina también he estado tres veces, en Chile dos y ésta es la segunda vez que estoy en el Perú. Colombia también conozco. La verdad es que uno de los puntos a los que siempre me gustaría volver es América Latina.

P: ¿Cómo configurarías tú el panorama de la poesía española después de la Generación del 27?

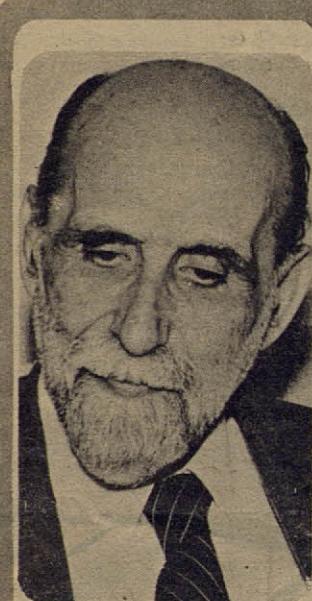
R: Después de la Generación del 27 hay dos cabezas visibles que son Miguel Hernández (que no pertenece a la Generación del 27 y que está al lado de la República), y en el otro lado, la generación de los Rosales, Panero y Luis Felipe Vivanco. Panero no me gusta y Vivanco tampoco, pues es un poeta menor. Inmediatamente aparece un grupo de poetas que son los del realismo social más puro, casi se saltan el tono narrativo de la Generación del 27 que es más superrealista y más creativo y más fluido, y vuelven un poco a refugiarse en el tono, llamémosle, de los noventaochistas y de Machado. Gente austera en el lenguaje, seca, que son Blas de Otero, Gabriel Celaya, Eugenio de Nora, Victoriano Cremer y también Leopoldo de Luis.

Estos son claramente opuestos a muchos militantes marxistas, y sin embargo, siguen utilizando el tema de España como lo utilizó la Generación del 98. En este sentido vuelven a los abuelos en lugar de refugiarse en los padres, quizás por la dificultad que había en que circularan obras de Alberti, de Lorca. El tono y el paisaje es el castellano, a pesar que casi ninguno de ellos es castellano. Vuelve a darse el mismo fenómeno que se dio en la Generación del 98, que hablaban de Castilla gente como Unamuno que era vasco, como Azorín que eran levantino, como los Machado que eran Andaluces. Así se configura la idea de que España es la meseta, el olivo, la tierra seca, la poesía muy trascendente, rural, no urbana. Entonces detrás de esa generación de Blas de Otero, de Gabriel Celaya, Eugenio de Nora y Victoriano Cremer, de los cuales yo creo que el mejor es Blas de Otero, (no siempre da con el tono pero tiene dos libros fundamentales que son "Angel fieramente humano" y "Redoble de conciencia")

aparecen mis compañeros de promoción, Jaime Gil de Biedma y Carlos Barral en Barcelona y José Angel Valente, Angel Gonzales y José Manuel Caballero en Madrid. Nosotros empezamos a escribir sin ponernos de acuerdo, pero ya con el tiempo en la poesía se puede ver que no sólo aparece un paisaje exterior distinto, ya no se habla del páramo seco y el campesino que está allí, porque el mundo se ha ido modificando: nosotros no escribímos sobre literatura sino sobre lo que veíamos.

Entonces el desarrollo urbano de las dos grandes capitales que son Madrid y Barcelona, hacía que nuestra poesía estuviera empapada del medio urbano, y se escriben poemas de amor en los que se nota que el que los está escribiendo pide una ginebra como hielo y el otro está tomando un café, y se habla de huelgas de tranvías y de letras protestadas, de algaradas estudiantiles, de cuestiones que tienen mucho que ver con cosas absolutamente reales que estaban pasando, y que aún siguen pasando en la

ción del 27. De la poesía latinoamericana posterior al modernismo tenemos cosas buenas y otras de relumbrón, como la poesía de Gabriela Mistral que no me gusta nada. Me interesa mucho más Juana de Ibarbourou y Alfonsina Storni. Pues el de la Mistral me parece uno de los premios nobel más injustos que se hayan dado. Aparte de éste y otros nombres de relumbrón, tenemos intocables en la historia de la poesía en lengua española, como el de Vallejo, Neruda, Pablo de Rokha, y otra gente que todavía vive como Borges, Octavio Paz (aunque lo escribe últimamente no me gusta tanto) y Nicanor Parra, que sí me gusta. Y la gente más reciente: el grupo de los nicaragüenses, sobre todo Ernesto Cardenal, Ernesto Mejía Sánchez, Pablo Antonio Cuadra y un especie de patriarca de todos ellos que era José Coronel Urtecho, también Carlos Martínez Rivas. El grupo de los mexicanos Homero Aridjis, Marco Antonio Montes de Oca. Individualidades en el Ecuador como Adoum.



"Juan Ramón Jiménez, sin el cual sería inexplicable la generación del 27".

ESOS LOCOS FURIOSOS INCREIBLES

Llegan apresurados y nunca dicen para qué ni de dónde proceden y en seguida te piden dos mil francos que casi siempre te han de devolver o te quitan la toalla sin respeto cuando te estás duchando se ponen la colonia los polvos el masaje la loción de tu novio o de tu hija te arrastran a lugares espantosos o bellos y ni siquiera piden tu opinión y beben prodigiosamente se ponen a cantar en cualquier parte o arman la del gran dios en un bar miserable y por motivos nimios siempre siempre avasallan te compran un sombrero o unas flores y un día salen al galope quizás hacia los infiernos qué desastre.

Señora caballero muchachita asustada de colegio de monjas progresista: si se tropieza usted con uno de esos locos furiosos increíbles no lo deje escapar llévelo a casa son tiernos como niños a veces tienen frío quién sabe si es porque les han pegado duro duermen poco se lavan todo el rato y son muy besucos y mirones pero cuidan los libros sacan todas las noches el cubo de basura a la escalera y están sólo pendientes de tener siempre un cenicero al lado.

Tienen por fin el gran inconveniente: se van más vuelven pronto duran toda la vida. José Agustín Goytisolo

calle y no en modelos, llamémosles, literarios heredados.

No se hace literatura sobre literatura, más bien una literatura directa, pero no revival, que consiste en hacer caligramas a lo Apollinaire y compañía o como otros que hacen poesía visual, cosas de los anglosajones y los franceses de ahora porque ya las vivieron. De los poetas españoles posteriores a nuestro grupo hay unos cuantos que son quienes han caído menos en esto y los que yo consideraría como voces importantes: Pedro Gimferrer, Manuel Vásquez Montalbán, Guillermo Carnero, Ana María Moix.

P: ¿Cómo configurarías la poesía latinoamericana posterior al Modernismo?

R: El Modernismo hizo posible que España descubriera la poesía latinoamericana, no sólo por Rubén Darío sino también por Julián del Casal y otros muchos. Es justamente el Modernismo el creador de la poesía moderna española. Hijo del Modernismo es por ejemplo Juan Ramón Jiménez, sin el cual sería prácticamente inexplicable la Genera-

En el Perú conozco nombres apreciables siendo Cisneros el que me gusta más y también César Calvo. La cita sería muy pesada, Uds. los conocen mejor que yo.

P: Se ha hablado mucho de la influencia de la poesía anglosajona en la última poesía latinoamericana ¿tú que dices?

R: Bueno no es verdad y sí es verdad. Lo que quiero decir es que tratándose de Pound, de Elliot, se los lee desde hace 35 años. Sería completamente absurdo decir que ahora se ha hecho el gran descubrimiento. Lo que ocurre es que la gente necesita patrones y desde el momento en que la poesía francesa tiene el increíble bajón en el que está hasta ahora, entonces los críticos buscan, a ver dónde agarro esto y dónde lo ato, y así sale la tradición anglosajona.

P: ¿Cómo fue que empezaste a escribir?

R: Fue por la biblioteca de mi madre, que cuando murió en un bombardeo, mi madre prohibió que se mencionara su nombre en la casa y entonces le cambió inclusive el nombre a una muchacha de servicio que se llamaba Julia, y entonces

los tres hermanos andábamos un poco desconcertados y buscábamos las cosas que habían sido de ella, y sus libros, y alternábamos lecturas de Salgari, Cooper, Julio Verne, con Proust, Romain Rolland, Juan Ramón Jiménez y los primeros libros de la gente del 27. Así, no sólo yo que era el mayor, sino mis hermanos Juan y Luis terminaron escribiendo.

P: ¿Y por qué crees que tú te dedicaste a escribir poesía y tus hermanos novelas?

R: La verdad es que al principio Juan también escribió poesía, pero nunca publicó nada. Yo creo que lo decidió un concurso que ganó con un cuento suyo. Quizás lo que me decidió a mí a escribir en verso, fue que me apasionaba leer a Pedro Salinas, a García Lorca y a Jiménez sobre todo.

P: ¿Se puede ser objetivo al juzgar la obra de dos hermanos tuyos, escritores?

R: Yo creo que sí. Por ejemplo para mí es evidente que la primera producción de Juan no se compara con sus tres últimas obras que son mucho más importantes.

P: Cuéntame de tus manías como escritor. ¿Cómo escribes, cuándo?

R: En la cama. Tomo apuntes en los bares, en la oficina, pero la primera redacción del poema la hago a mano y en la cama. Las mejores cosas se hacen en la cama.

P: Y cuando tienes la redacción final ¿la consultas con alguien en especial?

R: Voy a decírtelo una cosa que no la he dicho. Yo tengo un aparato como esta grabadora, entonces cuando tengo la redacción lista la grabo y me voy, la escucho al día siguiente a ver qué pasa. Si el poema está demasiado perfecto no me gusta. Siempre hay que dejar que el poema caiga un poco en determinado momento. Es casi imposible, salvo en poemas breves, mantener la atención todo el rato. Para esto sí sirve el magnetófono, para saber las tensiones internas del poema y para corregirlo antes de darlo a imprenta.

P: ¿Tú crees en el rol social importante del trabajo poético?

R: No, inmediato ninguno, salvo en momentos de peligro. Peligra la sociedad, hay persecución y entonces sí. Por ejemplo, yo supe de una muchacha inglesa que estuvo presa en Chile por ayudar a uno del MIR, y cuando la iban a soltar por presiones de Amnistía Internacional sus compañeros de prisión le pidieron que contara todo, y ella dijo que tenía miedo y que no lo haría. Pero al momento de irse sus compañeras cantaron esa canción. "Palabras para Julia" ("nunca digas no puedo más y aquí me quedo") entonces esa muchacha llegó a Europa y lo contó todo. Imagínate, yo la hice para mi hija y resulta que la cantan en las cárceles. Entonces la inmediatez se da en un caso como éste, lo que se llama poesía de urgencia o poesía que cobra urgencia en un momento determinado.

P: ¿Tú crees que te sentirías cómodo trabajando sólo poesía, sin la necesidad de dedicar tu tiempo a otros trabajos?

R: Hombre, pues sí, no creo que lo pasara mal. No. Lo que se llama ganas de trabajar, no tengo ninguna. Ahora si me dices tú si cambiaria mi situación actual por la de los llamados poetas oficiales de algunos países socialistas, donde el gobierno te paga para que digas determinadas cosas y te calles determinadas otras, entonces no. Pero si tú lo dices de puro amor, que si yo me fuera a sentir mal viviendo bien y chupando vino, claro que lo acepto. Si sabes de alguien que haga esta oferta házmelo saber, tengo mujer e hija y amigos que podrían entrar en este asunto.